



Tijuana,

Acorralada por la mafia y deshacerse de la leyenda

Playa de Tijuana. Domingo. Una inmensa lona cubre un verja oxidada: "Guardián, aquí empezó... 10 años después, 3.000 muertos logró". Una familia disfruta de un perfecto picnic bajo un esqueleto dibujado. Doña Rosa, la mamá, prepara tortas. La verja entra en el mar con altivez: palos entre olas enfurecidas. Al otro lado, dos policías motorizados. Estados Unidos está a medio metro de las tortas de doña Rosa. Más allá del esqueleto. "¡Pinches cabrones!", grita un desaharrapado que mira el horizonte más allá de la verja: tierra seca, piedras, un triste *sky line* tras el salitre neblinoso: San Diego. El enrejado sueño americano, inalcanzable, casi se acaricia.

Hombre bala. David Smith, el fabuloso hombre bala, consiguió pasar al otro lado el pasado 27 de agosto. Un cañón lo lanzó volando hacia Estados Unidos desde donde ahora vemos el picnic familiar. La performance del hombre bala pretendía denunciar las muertes de la frontera más peligrosa del mundo. 373 muertos en 2004. Hasta el 15 de agosto de 2005, 384. Mueren ahogados en el Pacífico. Deshidratados en el desierto. Abatidos por los *minute men* de *Gobernador*, las patrullas de voluntarios que alentados por Arnold Schwarzenegger practican impunemente el tiro al chicano. Algunos (92 en 2004) mueren en el anonimato, con un aséptico *unknown* (desconocido) sobre su ataúd.

Pero la muerte no disuade a nadie.

cer San Diego. Es la mejor parte de Tijuana", me dice Walter. Le miro incrédulo. Estamos en Tijuana, capital de los espaldas mojadas, de las ráfagas de metralla. Sí, estamos -aquí y ahora- en la ciudad/frontera donde los capos de la cocaína salen con rostros nuevos tras cirugías plásticas clandestinas. Pero él insiste: "San Diego está muy limpia, tiene que ir". La realidad a este lado es algo más sucia. 276 personas han muerto ejecutadas hasta septiembre, la peor cifra de la historia. Algunos asesinatos recientes, como el de Eduardo Villalobos (director del Centro de Readaptación Social de Mexicali) o el de Carlos Bowser (director de Seguridad Pública de Playas de Rosarito), fueron claros desafíos. Cuando llegó al poder, Jorge Hank, el nuevo alcalde del PRI, prometió acabar con la violencia en unas semanas. Han pasado meses. Y nada. Pero los diarios locales publican que el alcalde dona un porcentaje de su sueldo para obras sociales. Lo que no publican es que Jorge Hank gana 15.000 dólares al mes, más que el presidente Vicente Fox. En algo se tiene que notar que es hijo del corrupto Carlos Hank, que acuñó aquella frase inmortal: "Un político pobre es un pobre político". Hank Junior parece que ha pulido el método. Los periodistas locales reciben de regalo viajes de placer e incluso terrenos en la costa. Tan sólo el fotógrafo Miguel Cervantes ha rechazado los agasajos públicamente. Tijuana, en los periódicos, luce espléndida, claro. Casi tanto como San Diego. Fuera del taxi, en un semáforo, unos adolescentes recaudan fondos



José Herrera -29 años, camionero- presume de poder cruzar siempre. "Pago dos mil dólares y cruzo *by the desert*", asegura eufórico. Su mujer es de Los Ángeles. Su hija nació allá. Un día volvió a México de fin de semana. Y no le dejaron regresar. Desde entonces, confía más en los coyotes (personas que cruzan a los espaldas mojadas) que en los migras (agentes de inmigración).

Al recorrer a pie la línea fronteriza, el dolor se palpa con las manos. Cerca de la playa, una joven llora apoyada en la valla. Dos mujeres la intentan consolar. Prefiero no preguntar. Más arriba, una familia charla en la malla. Unos están a un lado. Otros al otro. Se pasan Coca Colas por un agujero. "Ellos viven en San Diego, no tienen papeles. Es la única manera de vernos", asegura Pepe Torres, un orgulloso comerciante tijuanaense, patriarca de la escindida *happy family*.

Corrupción. La verja tiene calaveras dibujadas, graffitis, ataúdes clavados. Walter, mi taxista bonachón, conduce impávido. "Tiene usted que cono-

para "los policías caídos en el cumplimiento de su deber". Walter aporta su peso religiosamente: "Si no, ya sabe, bang, bang...". Acelera rasgado un silencio incómodo que a mí suena a la canción de Manu Chao: "Wellcome to Tijuana, tequila, sexo, y marihuana / wellcome to Tijuana / con el coyote no hay aduana".

Paramos en la verja. Los ataúdes se estampan en el hierro. Están pintados de colores vivos. Amarillo, verde, rojo. Con corazones, calaveras, hojas muertas. Cada uno equivale a un año. 2000: 499 muertes. 2001: 367 muertes. Los ataúdes, como el hombre bala, son un grito de protesta. También hay cruces incrustadas con nombres de muertos.

En algunas se puede leer, a secas, *unknown*.

Paracaidistas. Las colonias (barrios periféricos) están construidas con llantas de neumáticos, puertas de garaje y cemento barato. A sus habitantes les llaman paracaidistas. Caen en cualquier lugar y fundan una colonia. Un oscuro pesero (autobús urbano) me

Unos jóvenes contemplan el lado estadounidense desde el mexicano, en la playa de Tijuana

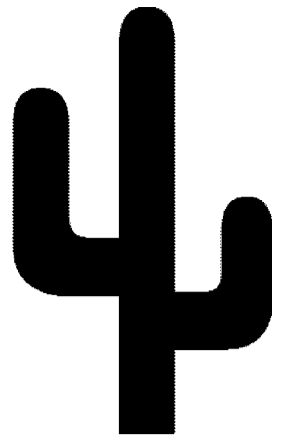
Policías estadounidenses patrullando mientras son observados desde el lado mexicano

La valla fronteriza, decorada por artistas de Tijuana con ataúdes, cruces y calaveras, en señal de protesta

La familia del comerciante tijuanaense Pepe Torres saborea un picnic en territorio mexicano

Escena dominguera de la playa de Tijuana: una familia disfruta de un día de playa bajo un tétrico cartel

, ciudad frontera



La línea fronteriza de Estados Unidos, no consigue a negra nacida durante la ley seca

Texto y fotos: **Bernardo Gutiérrez**

deja en un barranco deslucido. Al fondo, una estatua gigante de una mujer desnuda. Dentro vive un escultor que desafió al desamor viviendo dentro de la estatua-imagen de la mujer que lo abandonó. Welcome to Tijuana, capital kitsch de Mex-américa, del sincretismo estético, del *spanglish art*. En pocos lugares una figura de yeso de Bart Simpson sería considerada una obra de arte.

Los habitantes de la colonia de la estatua no existen en las estadísticas. Tijuana tiene 1.3 millones de habitantes. Pero su población flotante supera el millón de personas. Tijuana crece a un ritmo de 2 hectáreas por día. Y en 2020 tendrá 3.822.122 habitantes según su Ayuntamiento. Los paracaidistas llegan obnubilados por el sueño americano. Mu-

Antonio Ojeda, un ex campesino de Puebla. Tiene 75 años. Recoge latas de aluminio. "Con ellas consigo unos tres dólares al día", asegura tristón.

A unas calles del Águila que Cayó, Tijuana despliega su alfombra de tópicos. Welcome to Avenida Revolución: mariachis, sombreros, tabernas, tiendas de souvenirs, postales de Pancho Villa. Jorge Bonilla tira fotografías con una máquina de revelado manual. Es de fuera pero lleva medio siglo viviendo de fotografiar a gringos montados en un burro pintado a rayas delante de un decorado de far ranchera west: un cactus, desierto, un carromato.

Al lado de Jorge, Quetzal Coalt presume de cabellera y de nombre aztecas. Nació en Ciudad de México hace cuatro

gas cautivo". "Son historias verdaderas del pueblo, costumbres y tradiciones", matiza Esteban con inocencia.

En el corazón de las tinieblas. Atravesamos la plaza de Santa Cecilia, una peculiar *mariachilandia* donde los músicos ofrecen sus servicios. Deambulamos por un vértigo de neones en perfecto *spanglish* (el Torito Pub, Botica-drugs, "Whole cigarrrets donde el chavo") y hoteles desconchados. "Por aquí pululan los coyotes reclutando a espaldas mojadas", me dice Esteban. Nos refugiamos en la cantina El Paso. Tiene una puerta a lo *far west*. Huele a tequila de garrafón y a sudor. El suelo está alfombrado de servilletas sucias. Al fondo, mujeres gordas y feas se alquilan para bailar. Sólo para eso. Son las *ficheras*, las únicas que acceden a bailar con los borrachos fétidos. Un peso por canción. Ahora suena corridos románticos: "Rosa marchita, tu mi amor lo comprendes, porque eres mujer bonita". Un policía bebe tequila. Está de paisano, pero de servicio. "Hace meses cerramos el restaurante La Libanesa. Ayudaban a entrar a Estados Unidos a simpatizantes de Hezbollah", afirma. Me habla de los Tigres Tamiles, terroristas que trafican en Tijuana con armas. Tráfico de kalashnikovs, de cocaína, de espaldas mojadas. Todo viene a ser lo mismo: mercancía. Dos bares más allá se han especializado en otro tráfico. Dos mujeres se desnudan entre flexos rojos. El policía anónimo pide tequila. Desconfío. ¿No será un narco post cirugía plástica? Una *stripper* se acerca. Se llama Lucy o Candy y -cómo no- sueña

Compite con París como ciudad más visitada: 155.000 turistas al día

chos fracasan. Otros se quedan seducidos por el dinero fresco *made in Tijuana*. Y terminan -si la historia acaba bien- trabajando en las maquilas, fábricas que exportan piezas y maquinaria al tío Sam. Pagan un dólar y medio la hora. En Estados Unidos, 5,45 dólares/hora por ley. Las maquilas inflan la macroeconomía mexicanoestadunidense, modificando paisajes y destinos, claro. En algunos casos, como el de la colonia Maclovio Rojas, las maquilas

décadas. Subsiste también de hacerse fotos con los gringos. "Quetzal Coalt significa serpiente emplumada", asegura. Aunque reconoce rápidamente que se llama Mario. A unos metros, un restaurante se anuncia con un cartel descomunal ("Welcome to Tijuana, the most visited city in the world") escupe narcocorridos: "Mucha gente critica mi vida / porque trabajo contra le ley / dicen que gano dinero sucio / no lo niego / pero el dinero aunque esté muy su-



son huracanes destructores. En 1988, 25 familias fundaron la colonia sin ningún servicio público. En 1997, la Hyundai se instaló cerca, con espléndido alumbrado y alcantarillado municipal. Pronto, Mr. Maquila reclamó el terreno de Maclovio Rojas. "Todo lo hemos construido nosotros. El gobierno, cuando ha venido, ha sido con excavadoras y policías", afirma Hortensia Hernández, indígena y líder de la comunidad. Veintisiete años después, la lucha contra los bulldozers continúa. Los paracaidistas siguen caminando insomnes cada amanecer a lo largo de la autopista internacional. Muchos mueren atropellados.

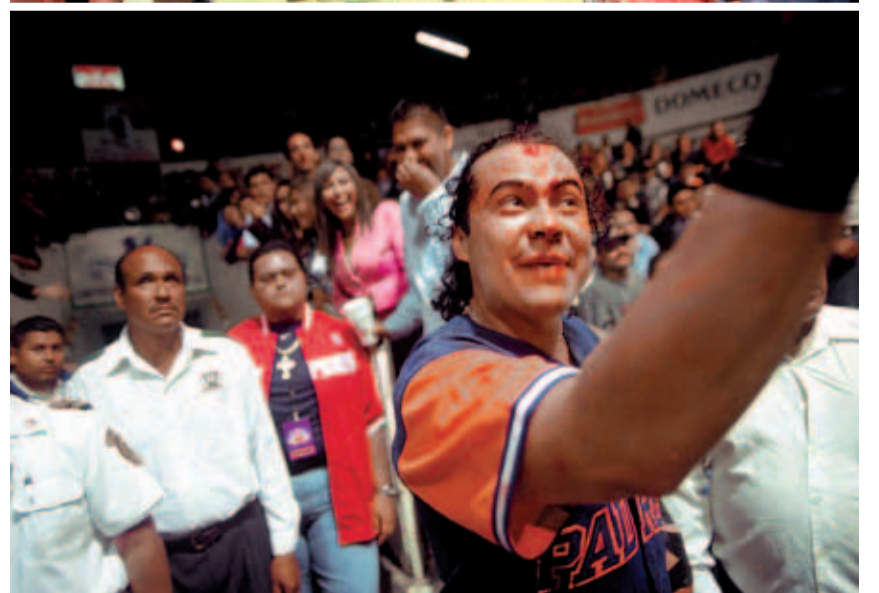
Escenario de tópicos. Dos símbolos presiden el centro de Tijuana. Una kilométrica bandera de México y una descomunal M de McDonalds. En la avenida de los Héroe, una estatua de Cuauhtémoc, el undécimo rey azteca, convive con los carteles de los nuevos dioses locales/globales. Citybank, BBVA, Toyota, Samsung. A los pies de Cuauhtémoc (águila que cayó en azteca), merodea

cio / quita el hambre, analícenlo bien".

Tijuana compite con París como ciudad más visitada del mundo. 155.000 al día. Más de 54.000.000 millones de gringos al año. Narco-turismo, alcohol-turismo puro y duro. En el interior de un pub con nombre exótico (¿Marrakech? ¿Shangrilá?) dos adolescentes rubios se restregan escandalosamente bajo un altavoz. "Hacen lo que no les dejan hacer en su país, pinches gringos", afirma Esteban Arellano, armado de un acordeón colorido. Esteban, natural de Michoacán, fue deportado de Estados Unidos. Ahora ejecuta su instrumento en una banda, Los Criminales del Norte. Sus canciones hablan de avionetas clandestinas, de toneladas de cocaína, de ametralladoras AK-47. Como todos los grupos locales. Como Los Incomparables de Tijuana ("unos perros rastreadores / encontraron a Yolanda / con tres kilos de heroína / bien atados a la espalda"), Los Aduanales ("Traían las llantas del carro / repletas de hierba mala") o los mismos Tigres del Norte ("Prefiero morir matando a que me ha-

con llegar al otro lado. ¿Pero donde está la ciudad que según Mario Ortiz, cronista oficial de Tijuana, "no merece su leyenda negra"? Me lanzo a la busca de esa urbe inocente que existía antes de Al Capone y de sus casinos orgiásticos nacidos para esquivar la *ley seca*. Entro en un pub de nombre anglosajón de la avenida de los Héroe. Rock en inglés, ropa de importación. La elegante clientela hace como si estuviera en San Diego, *you know*. Bourbon para todos, *please*. Fuera, la M inmensa de McDonalds sugiere palabras negras como la noche: murciélago, mafia, *murder* (asesinato). Los indigentes dormitan en la acera. Sueñan -seguro- con ser un hombre bala transfronterizo. Como todos: cierran los ojos y piensan que están en otra parte. En Michoacán. En Veracruz. En su aldea natal. En California.

Pero cuando amanezca -como el dinosaurio del cuento de Augusto Monterroso-, Tijuana todavía estará allí. Como un espejismo descolorido. Como un ajuste de cuentas pendientes. Como una deuda por saldar. ●



Un remedo de la estatua de la Libertad de Nueva York, en una casa de una colonia marginal

Mariachi juvenil en la plaza Santa Cecilia. Al fondo, una pantalla da la bienvenida a los forasteros

Jorge Bonilla sobrevive fotografiando a los turistas en su estudio de la avenida Revolución

Los fines de semana se celebran en Tijuana los combates de lucha mexicana